

Cambio de estructura

Alerta desde la izquierda: los zamuros están al asecho

Felipe Pérez Martí*



Jesús Torrealba.

DESCIFRADO

La siguiente es una carta que escribió el economista Felipe Pérez Martí a Jesús "Chúo" Torrealba, secretario ejecutivo de la Mesa de la Unidad Democrática, en la que describe los síntomas de la enfermedad político-económica que atraviesa Venezuela y las soluciones para superar finalmente el modelo rentista

Estimado Chúo:

Según las encuestas, y la situación económica, ustedes tienen una posibilidad muy real de acceder al Poder Legislativo y Ejecutivo muy pronto. Si Nicolás Maduro hiciera lo que le hemos propuesto (<http://prodavinci.com/2015/02/21/actualidad/carta-de-felipe-perez-al-presidente-nicolas-maduro-monitorprodavinci/>), su desempeño electoral mejoraría, pero lo más probable es que solo significaría un *control de daños* de cara al futuro, no suficiente para mantener el poder.

Lo que yo quiero transmitirles es que, además de una tremenda responsabilidad, ustedes tendrán en sus manos un gran peligro, por un lado, y una gran oportunidad, por el otro. Se trata del peligro de ser capturados, como lo han sido los gobiernos de la cuarta y la quinta repúblicas, por los buscadores de renta, los corruptos. Quienes quieran que sean electos diputados, o Presidente de la República, si ustedes no entienden bien el peligro de *la maldición del oro negro*, y no someten a nuestro país a un exorcismo definitivo, por muy éticos que sean individualmente, y muy instruidos en sus materias de política económica, su administración de gobierno caerá en las fauces del diablo del excremento.

Esto podrá parecerles chocante, y quizá crean que lo único que se necesita son moral y luces, como lo pedía Bolívar. Estoy de acuerdo. Pero siempre y cuando entendamos *luces* en un sentido profundo: la enfermedad nuestra no es solo de coyuntura y de políticas macroeconómicas, y de acuerdos políticos de inclusión. Se trata de la maldición de los recursos, del petróleo, denominado excremento del diablo por Juan Pablo Pérez Alfonso: el modelo rentista, del que queremos salir, para enfilarlos a un modelo productivo de una vez por todas.

Ahora bien. Si esta enfermedad, llamada en Economía *holandesa* por su origen, es tan temible, y tiene tantos peligros, ¿por qué no la hemos curado? ¿Estamos condenados al subdesarrollo,

la dependencia, la corrupción endémica? No es cierto. Podemos comenzar con pie firme a construir un brillante futuro como país. Y de eso se trata mi alerta: no nos hemos curado, no porque no exista el remedio, sino porque quienes han usufructuado la renta, sean funcionarios del gobierno, o miembros del sector privado, no lo han permitido.

Es una cuestión elemental de Teoría de la Economía Política. La manera de resolverlo, usando esta ciencia, es por el llamado diseño institucional, diseño de mecanismos. El cambio de estructura, por lo demás, produce un cambio de cultura, que es lo que queremos. No basta la ética individual, y las sanciones a los corruptos: si pones zamuro a cuidar carne, luego no lo puedes atacar porque se la coma. La idea básica es quitarle la oportunidad al corrupto, y no tendrás que meterlo preso.

Pero empecemos por describir los tres síntomas de la enfermedad, y luego hablemos de las soluciones. Verán que es algo que está enteramente en nuestras manos, sobre todo aprovechando la crisis que tenemos como una oportunidad servida, y cumplir con el sueño de tantos sabios venezolanos que lo habían pedido con anterioridad, como Arturo Uslar Pietri:

1. La sobrevaluación de la moneda. Como entran muchos dólares a la economía, producto de una riqueza regalada, entonces la moneda local tiende a tener mucho poder de compra en el mercado internacional. Por eso tendemos a importar. Y por eso nuestra industria y agricultura tienden a subdesarrollarse y a no exportar, porque además es muy caro para los extranjeros comprar bienes producidos aquí.
2. Inestabilidad macroeconómica inducida por la volatilidad del ingreso externo, que viene de la volatilidad del precio del *commodity* exportado.
3. Regímenes políticos centralizados, poco democráticos, con populismo clientelista, militaristas, y corruptos en alianza con una burguesía parasitaria.

De estos tres síntomas, el más conocido es el primero. Pero los dos últimos han sido documentados económicamente en las investigaciones más recientes sobre el tema, como componentes esenciales del descalabro de las economías y las instituciones de países con esta enfermedad. La solución ideal es hacer lo que hizo Noruega, país petrolero también, pero con una sociedad de las más avanzadas del mundo

en calidad de desarrollo productivo, bienestar y distribución del ingreso, que resolvió los tres síntomas con un solo remedio: un fondo de ahorro intergeneracional. Como la renta no entra directamente a la economía, no se produce la sobrevaluación. Como la volatilidad entra solo al fondo, y no a la economía, no hay los *shocks* externos que se transmiten sin anestesia a la economía interna. Como el gobierno central no tiene control de la renta, no hay carne para los zamuros. Al fisco solo van las ganancias de ese fondo, cosa muy manejable en un régimen de gestión totalmente transparente por diseño.

En Venezuela no podemos prescindir del 15 % del PIB en ingreso petrolero de una sola vez. Pero podemos proceder inmediatamente corrigiendo las causas por cada lado. Para el primero, se propone crear un Fondo de Ahorro Intergeneracional, que empiece con 5 % de la renta petrolera, y aumente anualmente en 2 % de la misma. Para el segundo, el remedio es, obviamente, el de un fondo de estabilización macroeconómica, propuesto por primera vez por Ricardo Hausmann, pero que nunca se ha podido poner realmente en práctica, a pesar de que es ahora un mandato constitucional. Esto permite ahorrar en tiempos de vacas gordas, y usar lo ahorrado en tiempos de vacas flacas, estabilizando la macroeconomía mediante una política fiscal *anti-cíclica* que acolchona los *shocks* externos.

Como podrán imaginar, el tercer síntoma es el más difícil de solucionar, pues toca intereses muy fuertes. Pero la solución es muy simple: quitarle la carne a los zamuros. Estoy absolutamente seguro que los buscadores de renta ya están pensando cómo enchufarse en el gobierno que viene. No te extrañe, Chúo, que desde ya muchos minoristas y mayoristas caza-renta estén buscando entrevistas contigo, y proponiéndote grandes *proyectos salvadores del país*. No creamos que los caza-renta son solo los boliburgueses. Hay muchos empresarios de la cuarta también, que se han sabido adaptar muy bien, y forman parte del cartel de mafias que nos domina, muchas veces sin darnos cuenta, que incluye a contratistas militares, empresarios, líderes sindicales, contrabandistas de drogas, de gasolina, etcétera, con conexiones con mafias internacionales.

Están dispuestos a corromper ministros, presidentes, traficar con personas, o lo que haga falta. A mí un banco trató de corromperme, ofreciéndome *unas princesitas*. Si te equivocas con

ellos, te agarran para no soltarte jamás, y te envuelven en el marasmo de corruptelas que no distinguen ideologías, clases sociales, género, raza, nacionalidad.

De hecho, la solución mencionada tiene que ver con lo que se hizo durante la cuarta república en relación al proceso de descentralización territorial del poder político y económico. Eso le quitó control de la renta petrolera al gobierno central y se lo dió a los estados y municipios. La idea es fortalecer y mejorar la descentralización, y dar un paso adicional definitivo: a los consejos comunales, algo positivo de la quinta república y con mucho arraigo en el pueblo. Esto se ha satanizado mucho desde la oposición. A veces con argumentos válidos, como el de que estas organizaciones han sido simples clientes del PSUV. Pero si esto se hace bien, es un gran paso en la dirección correcta: es el fortalecimiento de la idea que se promovió en la cuarta república de las asociaciones de vecinos. Pero con más poder político y económico. La idea es simplemente descentralizar a este nivel los gastos sociales impulsados durante los gobiernos de Chávez y Maduro, usando el criterio de la igualdad territorial de oportunidades, dando coherencia a la gestión descentralizada a través de un consejo federal de gobierno.

Sobre esto, el mismo Banco Mundial ha documentado que de cada diez proyectos en países en desarrollo, siete son exitosos si en ellos se involucra la comunidad. La lógica es clara: la propiedad de lo público local pasa a ser de la comunidad. Por tanto se alinean los intereses de los miembros de la comunidad, y de lo público en la comunidad. Se trata así la contradicción entre los representantes, hasta ahora muy lejanos, y los ciudadanos, minimizándose la alienación de intereses políticos del representativismo en la democracia. Como los miembros de la comunidad interpretan como suyas las obras comunitarias, las cuidan, y controlan si hay miembros mal portados, en un proceso de formación interactiva horizontal de ciudadanía.

El nuevo gobierno va a estar reacio a entrar a gobernar con las manos prácticamente atadas en materia de gasto. Pero si no lo hace, el país seguirá en el ciclo de la trampa de la pobreza y el modelo rentista y la cultura corrupta. Lo que se propone para este síntoma, pues, es una combinación virtuosa de una política liberal, con una keynesiana, y una socialista-participativa: liberal porque reduce el gasto del gobierno cen-

tral. Keynesiana, porque no lo reduce realmente, sino que cambia el sujeto del gasto. Participativa, porque quien lo gasta son las comunidades, más eficiente, efectiva y eficazmente, minimizando la corrupción si se hace de manera inclusiva y no clientelista, usando el control social por diseño, bien conocido en la teoría y en la práctica.

Ahora, relacionado con los impuestos, los ingresos fiscales en Venezuela son alrededor de 29 % del PIB. De esos, 15 % son petroleros. Mientras que en Colombia los no-petroleros son 23 % del PIB, en Venezuela representan solo 14 %. La idea es ir avanzando en esa dirección, mientras se va sanando la enfermedad holandesa, como un acuerdo colectivo sólido: si la gente es la que mantiene al Estado con sus impuestos, tiende a controlarlo más, y a exigir transparencia y rendición de cuentas en todas sus acciones.

Finalmente, es bueno decir que un gobierno es de izquierda si tiende a beneficiar al que está peor, de derecha, si beneficia al que está mejor, al más poderoso. Lo que hemos visto hasta ahora ha sido una gestión de derecha: beneficia a los poderosos corruptos, económica y políticamente, y a algunos pobres instrumentalmente. Así que después de todo, Chúo, ustedes son una clara opción progresista para nuestro país: a favor del pueblo pobre y de la clase media depauperada, para darles oportunidad de dignificarse, de salir de donde los han dejado los corruptos, y enfilarnos hacia la Venezuela productiva de la Sexta República, con inclusión de todos, sobre bases sólidas, sanas, usando lo mejor de la cuarta y de la quinta, aprendiendo a pescar, y no aspirar a pescados regalados por el Estado paternalista y el clientelismo populista. Es la solución definitiva a nuestros problemas.

Cordialmente, éxito y pendientes,
Felipe.

*Doctor en Economía y exministro de la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (Cordiplan).